Editora: Rosa Linda González

PERFILESEHISTORIAS

perfiles@elnorte.com

Un restaurador de recuerdos

Por las diestras manos de José de Jesús Gutiérrez pasan figuras religiosas que encierran emociones y mucho valor sentimental

María Luisa Medellín

Más que restaurador de figuras religiosas, José de Jesús Gutiérrez es un reparador de sentimientos.

Puede ser que muchas de las piezas que llegan a sus manos no sean tan valiosas en lo económico. En ocasiones, convendría más adquirir otras, pero la gente las deja a su cuidado, como el más preciado de sus tesoros.

El Niño Dios que la familia ha heredado de generación en generación. Los santos peregrinos que traen a la memoria de una madre el recuerdo del hijo que se los obsequió y recién ha fallecido.

La Virgen María que, según la fe de su dueña, intercedió para que el difícil embarazo culminara con el nacimiento del bebé tan deseado.

Hace unos días, José de Jesús trabajaba con paciencia en un Niño Dios de gran tamaño, al que un seudorrestaurador le deformó el cuello y el torso al aplicarle una pasta espesa que ahora él debe retirar, para pulir y pintar enseguida.

"La señora que lo trajo lloraba por el resultado, y por lo que tuvo que pagar. Espero entregárselo como nuevo", dice con seguridad.

Y es que lo que él más disfruta de su oficio es la alegría que ilumina el rostro de las personas, al ver que sus imágenes recobraron su aspecto original, luego de que entre lágrimas se las llevaron rotas o deformes.

En fin, todos los recuerdos que aviva y ha avivado desde hace 52 años.

■ ■ ■

La jornada de este hombre moreno y de ojos oscuros, quien lleva lentes rectangulares y angostos, empieza al ponerse su "ropa de carácter" (camisa celeste de manga corta y pantalones de mezclilla gastados y llenos de pintura, como sus zapatos), y de preferencia con alguna melodía de Los Beatles deslizándose en la atmósfera. Su favorita es "Yesterday".

Entre hileras de estantes saturados de polvo y fragmentos de ángeles, Reyes Magos, vírgenes, pastores y montones de piezas del Nacimiento, de todos tamaños y calidades, José de Jesús cuenta que tenía 8 años cuando se inició en la restauración.

VIDEO ELNORTE.COM

"Le pedí a mi papá que me llevara con él a trabajar, porque quería comprar el regalo por el Día de las Madres, pero desde antes yo agarraba los moldes del taller y me metía debajo de la cama a preparar menjurjes para hacer figuras, aunque nunca pude", recuerda con su voz pausada y esboza una sonrisa.

Sin embargo, había en él una habilidad nata y le fue muy sencillo aprender bajo la guía de su padre, quien ya está retirado.

"Con tan mala suerte para mí que resulté muy bueno, primero para hacer figuras, luego para repararlas. Esto lo digo porque también me hubiera gustado estudiar medicina y sólo terminé la primaria; había demasiado trabajo", dice encogiéndose de hombros.

De bigote y cabello lacio, más blanco que entrecano, platica que con el primer sueldo que recibió por elaborar un Niño Dios, como de 30 centímetros, le compró a su mamá –Evangelina Ávila– una charola de aluminio con un juego de vasos, y cada vez se interesó más en aprender técnicas de restauración.

José de Jesús nació en el Distrito Federal, pero llegó a Monterrey con su familia cuando era muy pequeño, porque a su padre, Jesús Gutiérrez Lemus, le ofrecieron trabajo en una fábrica de figuras religiosas, por Escobedo.

"Aquí escaseaban los artesanos, por eso trajeron a mi papá, para producir y restaurar", explica sentado frente a una de las mesas del taller que poco a poco ha ido ganando espacio en el sótano de la Casa Cristo Rey, el negocio de artículos religiosos donde labora, y que cuenta con 64 años de tradición.

■ ■ ■

Mientras une diestramente el brazo de una figura de yeso, con pincel y una mezcla de pegamentos, relata que en su niñez y juventud hacían las figuras de pasta de escayola, y los desmoldantes de piedra alumbre y petróleo.

La pasta de escayola es yeso con agua cola batido que se untaba al molde. Luego se le colocaban cuadros de yute para reforzar, pero había que ser muy rápido y hábil para ponerlos. Después se dejaba secar hasta tres días y se empezaba a trabajar en la imagen: rebabear, pulir, pintar o fondear y decorar. Además de hacer y colocar los ojos de vidrio y las pestañas.

"Muy pocas piezas se hacen así ahora, sobre todo en España o Italia, pero son muy caras, es un acabado muy fino", menciona José de Jesús, enfatizando las palabras con el movimiento de sus manos.

Los moldes, continúa, eran de yeso o barro y servían sólo para unas cuantas piezas. Luego había que hacer otros.

De hecho, algunos eran tan voluminosos que para moverlos de un lado a otro debían sostenerlos con cuerdas atadas al techo.

"Era muy pesado hacer una pieza", afirma el restaurador. "Por ejemplo, para aquel ángel –dice señalando una estatua alada de 1.80 metros–, se hubieran requerido 10 personas que tardarían hasta 15 días".

Ahora, con la fibra de vidrio y los moldes de látex y caucho de silicón, este último muy resistente al calor, una persona puede hacer lo mismo en una semana.

■ ■ ■

José de Jesús observa el acabado en las capas de unos Reyes Magos de madera que recién ha terminado Miguel Ángel, uno de sus tres ayudantes, quien se especializa en el trabajo con hoja de oro, y mientras tanto platica que tras dos años de laborar en esa fábrica de Escobedo, él y su padre se incorporaron a Casa Cristo Rey, pero no tiene muy claro si en el 66 ó 68 regresaron al Distrito Federal.

"Unos años también me fui a la aventura y me quedé en Chicago. Allá trabajé con un señor alemán: Walter, haciendo fuentes ornamentales, muros, chimeneas de fibra de vidrio con resina poliéster; piezas de plástico con moldes al vacío, y todo eso me ha servido en lo que hago".

Dice que en ese tiempo aprendió inglés, y como más tarde lo emplearon como cocinero en un restaurante griego, también habla ese idioma.

"Me vine otra vez a Monterrey casi a finales de los 80. Ya me había casado, puse un taller y le vendía figuras religiosas al doctor (Roberto Treviño, propietario de Casa Cristo Rey), pero era difícil encontrar gente que quisiera aprender el oficio, y yo no me daba abasto con los pedidos.

"Tenía sólo un ayudante, así que tuve que enseñarles a mi hijo César y a mi esposa (María del Socorro Mendoza)".

José de Jesús cuenta que estaba exhausto, y pensó que lo mejor sería volver de lleno a la restauración. Así se lo hizo saber al doctor Treviño, quien accedió ante tanta insistencia, porque tampoco quería perderlo como proveedor.

Por ello, el compromiso fue que, en ocasiones, también diseñaría y fabricaría algunos modelos.

De hecho, hay varias piezas suyas a la vista, de San José y la Virgen, que aún está por pintar y decorar.

Cada año elabora nuevos diseños de Reyes Magos, del Niño Dios, de pastores e incluso de los animales que van junto al pesebre.

Para esta Navidad hizo una oveja triste, y antes una pastora de 1.70 metros.

"La gente aún conserva la tradición del Nacimiento", afirma con gusto José de Jesús. "Viene con la familia a escoger sus piezas y traen a los abuelitos, a los niños. Cuando subo a piso y veo a los bebés sorprendidos con todo aquello, los monto en la mula o el buey del Nacimiento grande que tenemos y se ponen felices".

■ ■ ■

"Hace ocho años que Gutiérrez entró al área de restauración, pero antes había sido nuestro proveedor y mucho antes había estado junto con su padre, cuando mi mamá casi inició este negocio. Ella, autodidacta, también sabía de restauración", indica Roberto Treviño, robusto, de piel blanca y cabello castaño corto.

"Él también ha trabajado en empresas cerámicas. Desciende de una familia que lleva 70, 80 años en esto, y tiene un sentido bastante imbuido de la disciplina en su trabajo, lo cual en un medio tan caótico como el de los artesanos es poco común, porque aquí han pasado algunos muy bohemios, de los que no sabíamos en semanas. Además, hay gente a su alrededor que va aprendiendo a usar el pincel, el aerógrafo, a conocer distintas técnicas".

Roberto cuenta que de octubre a diciembre, José de Jesús y su equipo restauran mayormente las piezas de casa, aquellas que los clientes, proveedores o los mismos empleados rompen por accidente, y es hasta enero cuando vuelven a dar servicio al público en general, a menos que lleguen casos desesperados.

Con eso se refiere a imágenes mal restauradas en otros sitios.

"Nos traen esperpentos", menciona uniendo las manos. "Por ejemplo, recibimos un Niño Jesús con ojos de vedette y labios colorados, porque una persona lo pintó con esmalte de puertas y le dio de brochazos brillosos al pobre.

"La dueña llegó llorando. 'Mire cómo me lo dejaron. Era de mi mamá', me decía y, bueno, le explicamos que había que meterle lija de agua con mucha calma para no destruirlo, que no perdiera las facciones, además de litros de thinner para limpiarlo, antes de reparar y pintar de vuelta".

Otros casos comunes incluyen peregrinos y Reyes Magos bizcos, con los cuerpos deformes o con el pegamento que se usó para unir brazos, cabezas o piernas burdamente visible.

"A veces le decimos a la gente que no va a ser costeable la restauración, que mejor compren otra pieza. Sin embargo, la gente se enamora de sus cosas, y es muy sencillo, cada objeto tiene para ellos un sentimiento real".

■ ■ ■

José de Jesús relata que las figuras que llegan al taller tienen 40, 50, 70 años. A veces llega un misterio de madera de más de 100 años, y se restaura, pero no es lo más usual.

"Lo más difícil son las piezas de porcelana, casi no las aceptamos a menos que insista mucho el cliente, porque van a fuego, a más de 900 grados, y hay que hacer desde el figurín, el molde, pero una pieza que sale del horno ya no se puede volver a meter si tiene un defecto, y me las tengo que ingeniar y usar otra técnica para darle un buen acabado", detalla el restaurador.

En ocasiones echa mano de la computadora para hacer dibujos elaborados que van en las vestimentas de las figuras del Nacimiento, los que luego pega sobre la figura con una capa de laca.

"Me sigo documentando para salir adelante en este oficio que está a punto de extinción. Son muy pocos ya los que nos dedicamos a esto, aunque es bien remunerado.

"Por fortuna, mi hijo César es la tercera generación de mi familia en dedicarse a la restauración, aparte de estudiar artes gráficas. Él viene en vacaciones y tiene muchas ideas. Se le ocurrió una combinación de pegamentos más efectiva y es la que usamos. Tengo otras dos hijas: Sugey, que es química farmacobióloga; y Claudia, licenciada en ciencias del ejercicio", refiere orgulloso.

José de Jesús comenta que para cumplir con la clientela, sólo reciben piezas la primera semana de cada mes, y en ese lapso pueden llegar hasta 300 ó 400.

"En algunas nos llevamos dos o tres días, pero en otras trabajamos semanas. Hay de barro, yeso cerámico, madera, pasta, al óleo; unas de fabricación francesa, alemana o italiana. Si vienen de otra restauración les tomo video y fotos, porque me ha tocado que sólo la cabeza es la original y se quedaron con el resto, sustituyéndolo con otro material".

■ ■ ■

Miguel Ángel Moreno, con 17 años en la restauración, y parte del equipo de José de Jesús, cuenta que ha aprendido de él muy diversas técnicas.

"Es muy buen restaurador. Sabe de todo. Hace muy buenos moldes para figuras y se destaca en la pintura, por ejemplo la de laca.

También es muy estricto con el trabajo, interviene Sandra Yareli Rodríguez.

"Nos dice que debemos hacer las cosas bien y a la primera, y nos ayuda para que así sea. Yo tengo tres años aquí y cada día es un aprendizaje. Desde pintar, pegar, pulir, hacer moldes y reparaciones de piezas grandes".

Uno de sus puntos fuertes es darle la expresión a las figuras, añade Tomasa de la Cruz: las lágrimas de una Virgen, los azotes y la sangre de un Cristo, la mirada de un Niño Jesús con sus pestañas y la pintura de los ojos de cristal.

José de Jesús cuenta que a veces es un enigma cómo se elaboraron las piezas que le llevan a restaurar, y platica el caso de una Virgen de barro de casi dos metros, y con 110 años de antigüedad, a la que le faltaba la mitad de la corona, la que tuvo que hacer de resina, sacando un molde con caucho de silicón de la otra mitad.

"Lo interesante de ser restaurador es que pueden parecer las mismas piezas, pero los problemas a solucionar son distintos. Nos han llegado Nacimientos de 40, 50 figuras, y a unas les tenemos que hacer la otra mitad; a otras ponerles un dedo, o mejorar el acabado.

"No me lo va a creer, pero dedicándome a esto, en mi casa no tengo Nacimiento grande. Antes sí, pero llegaba alguien y me decía: véndeme aquella pieza, o yo mismo las regalaba. Sólo tengo a San José, la Virgen María y tres Niños Dios; uno me lo regaló un fabricante cuando yo tenía 13 años, porque le gustó mi trabajo; otro es de mi suegra; y otro me lo llevé de aquí y tiene como 60 años".

Al igual que le ocurre a su clientela, son entrañables para él, tesoros que en sus manos y las de su hijo César podrán perdurar por generaciones, llenando de recuerdos a su familia.

> Miguel Ángel Moreno (de izq. a der.), Sandra Yareli Rodríguez, Roberto Treviño, propietario de Casa Cristo Rey; Eduardo Rodríguez y Tomasa de la Cruz, junto al restaurador, en el taller.

Alberto Hernández

> José de Jesús Gutiérrez Ávila restaura piezas del Nacimiento, tradición que se remonta a San Francisco de Asís y a la Europa del siglo 13, y que cada país ha enriquecido con sus costumbres.

AFP

ILUMINAN SUEÑOS

LISBOA.- Unas 50 mil velas se colocaron en la Praca do Comercio, una de las más importantes de la capital portuguesa, como parte del intento de la organización Terra dos Sonhos de romper el Récord Guinness. Las velas se vendieron a un euro para reunir fondos y realizar los sueños de pequeños que sufren enfermedades crónicas y terminales.

Reuters